

Once de los quince ríos que causaron inundaciones durante el temporal estaban sin limpiar

Los municipios afectados reivindican de forma histórica el mantenimiento de los cauces y piden actuaciones para evitar daños por los desbordamientos

SANDRA MARTÍNEZ



GRANADA. La borrasca Leonardo obligó hace dos semanas a desalojar a 150 vecinos de Dúdar tras la crecida del río Aguas Blancas. Esa noche, la fuerza y arrastre del río Alhama arrancó parte de la GR-4105 y dejó incomunicado a Beas de Guadix, Polícar y Lugros. El desbordamiento del río de Las Juntas, en Benalúa de las Villas, convirtió el acceso del pueblo en una playa y un vecino tuvo que ser rescatado. La salida del arroyo Neblín anegó su principal entrada, una conexión que los vecinos no pudieron recuperar hasta pasados quince días porque el agua estancada en los terrenos siguió expandiéndose hacia la carretera.

Según ha podido constatar IDEAL mediante un sondeo realizado a través de las denuncias y escritos de los alcaldes implicados —en poder de este medio—, once de los quince ríos que se desbordaron durante el temporal estaban sin desbrozar. Son el río Alhama, a su paso por Beas de Guadix; el Darro, en Huétor Santillán; el arroyo Salado, en Riofrío (Loja); el arroyo Neblín, en Venta Santa Bárbara (Loja); el río de Las Jun-

tas (Benalúa de las Villas); el arroyo Guantero, en La Fábrica (Loja); el río Aguas Blancas (Dúdar y Montillana); el río Cubillas (Deifontes, Iznalloz y Valderrubio); el río Velillos (Moclín y Pinos Punte), el Dí-

lar y el Beas de Granada, junto a los municipios homónimos. En total, una veintena de localidades afectadas por la crecida de los cauces. El representante provincial en Granada del Colegio de Inge-

nieros de Caminos Canales y Puertos, Francisco Javier Luna Molina, explica que, cuantos más elementos hay en el cauce, más se reduce el curso natural del mismo. «En cada punto de un río puede pasar un determinado caudal de agua sin que el río se desborde. Si se reduce este paso y aumenta el cauce como consecuencia de las precipitaciones, parte del agua no tiene más remedio que salirse del cauce. Estos desbordamientos provocan inundaciones en terrenos y construcciones y afecciones en los mismos», detalla, por lo que insiste en la importancia de que el río esté lo más

desbrozado posible, siguiendo siempre un estudio medioambiental para proteger la fauna y la flora del entorno.

Los regidores de los municipios perjudicados reivindican de forma histórica a la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir (CHG) el mantenimiento de los cauces y piden actuaciones para evitar o reducir el riesgo que suponen las crecidas. Estos desbordamientos han causado en este último temporal el corte de siete puntos; han dejado más de 200 desalojados y decenas de viviendas anegadas en estos pueblos. Este periódico trató de pulsar la

Ríos desbordados durante la borrasca Leonardo



Fuente: Elaboración propia

JUANJO CERERO

El desbroce de la Confederación en el río Chico salva a Órgiva de las inundaciones

SANDRA MARTÍNEZ

GRANADA. El Ayuntamiento de Órgiva y la comunidad de regantes de la zona solicitaron a la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir (CHG) el desbroce y la limpieza urgente del río Chico para prevenir inundaciones en noviembre de 2024, debido a la acumulación de vegetación y sedimentos por el riesgo que presentaban los cortijos habitados. «La limpieza ha funcionado muy bien y ha permitido que el agua siga su curso natural hasta su llegada al Guadalfeo», explica su alcalde, Raúl Orellana.

La fuerza del cauce arrastró sedimentos y tierra, lo que les

obligó a actuar en los márgenes. No obstante, no hubo durante el temporal puntos atorados por maleza o ramas ni han sufrido daños mayores en los puntos que se encontraban en buenas condiciones. Otro ejemplo positivo es el río Dílar, desbrozado al 50%. Su regidor, José Ramón Jiménez, explica que la limpieza ha permitido que el agua discurra adecuadamente desde el puente del Toril hasta el puente del Camino Nuevo. «La fuerza del agua arrastró algún talud, pero los trabajos han venido muy bien. Había puntos con zarzas que impedían que se viera el cauce», añade el primer edil.



opinión de la CHG, pero no obtuvo respuesta.

Cortes de carreteras

El río Alhama se desbordó la noche del 5 de febrero. El arrastre del agua arrancó la GR-4105 a la altura de Beas de Guadix. Su alcalde, Juan Jesús Porcel, asegura que el cauce no se ha limpiado en las últimas tres décadas. Solicitan desde hace años el desbroce de las ramblas que van a dar a este cauce para que no se sature aún más y la construcción de una escollera para proteger a los vecinos de la salida del agua. La crecida del Darro, en Huétor Santillán, obligó a cortar dos de sus puentes y puso en riesgo de desalojo una docena de viviendas. «No sirve de nada que nosotros limpiemos la parte del río que discurre por el municipio si el nacimiento está sucio», lamenta su regidor, José Carlos Ortega.

Pidió el desbroce del cauce por última vez en septiembre y solicitó también información a la CHG para conocer las zonas inundables del pueblo. «No obtuvimos respuesta», afirma. El arroyo Guantero, a su paso por La Fábrica (Loja), anegó su entrada principal, inservible hasta hace un par de días. El alcalde pedáneo, Cristóbal Sevilla, denuncia que no se limpia desde hace veinte años. El punto en el que su cauce se une al arroyo Milanos, en Huétor Tájar, se rompió por la fuerza del agua y fue lo que ocasionó inundaciones en esta localidad. En Iznalloz, la crecida del río Cubillas provocó el corte de dos de sus entradas, entre ellas, la de su viaducto romano. «El puente ha aguantado el paso de los siglos, pero un día se lo llevará el agua», lamenta su regidor, Carlos Romero. Los troncos taponaron el paso y comenzó a desbordarse hacia las calles. El Ayuntamiento solicita anualmente el desbroce y denuncia que no se ha ejecutado en el último lustro.

Inundaciones

El desbordamiento del arroyo Salado (Riofrío, Loja), río de Las Juntas (Benalúa de las Villas), el Dílar y el Velillos (Moclín) causó inundaciones en viviendas y dejó caminos agrícolas destrozados. El alcalde de Loja, Joaquín Ordóñez, manifiesta que ellos limpian el paso del cauce por Riofrío anualmente, pero que el problema resi-

de en la maleza que hay tras los restaurantes. «Hacemos nuestros deberes, pero la Confederación no hace los suyos. Hemos tenido que meternos a retirar la maleza arrastrada», declara. Se une a su queja la primera de Benalúa de las Villas, María Angustias Cámara, que denuncia que el cauce de Las Juntas no se limpia desde hace, al menos, dieciocho años. Más de una década sin limpiar suma también el río Velillos, según afirman desde el Ayuntamiento de Moclín y Pinos Puente y parte del río Dílar, tal y como asegura su regidor, José Ramón Jiménez.

Desalojos

La crecida del Aguas Blancas obligó a desalojar a todo el pueblo de Dúdar y rompió el puente de acceso a una urbanización, que quedó incomunicada. «Ellos no limpian y si lo hacemos nosotros nos denuncian», expresa su regidor, Nicolás Raúl González. El alcalde pedáneo de Venta de Santa Bárbara (Loja), Dionisio Rama, sacó a medio centenar de vecinos de sus casas por el desbordamiento del arroyo Neblín, un punto que asegura no se desbroza desde hace más de un lustro.

El río Beas de Granada estaba desbrozado parcialmente, pero el desbordamiento rompió la tubería que suministra agua al pueblo. En la misma situación está el Dílar, limpio a la mitad. «Hacia tres décadas que no se actuaba en el cauce», añade su regidor.

Francisco Javier Luna, por su parte, determina que la inspección visual del estado de los ríos debe ser frecuente para saber cuánta maleza hay en ellos. «Las actuaciones de conservación y mantenimiento de cauces deben programarse en función de la acumulación de vegetación y arrastres que puedan reducir la sección hidráulica efectiva del cauce, según los antecedentes de avenidas», al tiempo que destaca también que los acuerdos de la CHG con las administraciones municipales son fundamentales para que se pueda desbrozar de inmediato.

En cuatro de los quince ríos que causaron daños durante el temporal sí se había actuado. El organismo de Cuencas ha desbrozado en los dos últimos años el río Chico (Órgiva), el Genil, en distintos tramos; el arroyo Milanos (Huétor Tájar y Montefrío) y el Charcón.



Un arroyo con crecidas desde hace más de 50 años y soluciones pendientes

Huétor Tájar fue uno de los municipios de la provincia más afectados por las inundaciones a causa de la salida de Milanos

SANDRA MARTÍNEZ

GRANADA. Las inundaciones en Huétor Tájar a causa del arroyo Milanos son históricas. El cauce da problemas desde hace más de sesenta años y a lo largo de estas décadas ha dejado fincas anegadas, cultivos destrozados, viviendas llenas de barro o caminos rurales impracticables. Cuando se desbordó en 1970, IDEAL estuvo allí y se hizo eco de una petición del alcalde de la época, que solicitaba una «desviación urgente del cauce». La medida consistía en dirigir el agua hacia arriba y que saliera algunos kilómetros más abajo del puente de Algarabejo. Pero en el cauce no se ha hecho ninguna actuación. Mientras tanto, se ha desbordado cada vez que las lluvias han sido abundantes y ha causado numerosos daños.

En mayo de 2001, la salida del agua de este arroyo causó gran-

des pérdidas en cultivos de patatas o espárragos en Montefrío. Obligó cortar también una carretera en Huétor Tájar. La escena se repitió cinco años después, también con las precipitaciones que golpearon la provincia granadina en el mes de mayo. Su desbordamiento en varios puntos dejó intransitable varias carreteras. La lluvia y el granizo dejaron una estampa similar también en Huétor Tájar en 2012. El Milanos volvió a dar problemas a esta localidad en septiembre de 2021 y marzo de 2018, cuando la imagen de Huétor Tájar completamente anegada acaparó la portada de este periódico. También hace dos semanas. A pesar de haber sido desbrozado por la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir hace un año, el agua que recogió procedente de otros arroyos provocó la rotura de su cauce en tres puntos e inundaciones en la localidad.

El representante provincial en Granada del Colegio de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos, Francisco Javier Luna Molina, explica que, cuando las inundaciones son frecuentes y perjudican a viviendas, infraestructu-

ras o terrenos agrícolas, indica que el tramo requiere una actuación para minimizar estos episodios. Los cronistas de la época definen al arroyo Milanos como el «causante de una catástrofe» (1969) o «el fatídico arroyo Milanos» (1970) por los daños que ocasionaba a sus vecinos, unos perjuicios que se repiten cada vez que hay precipitaciones intensas en la provincia.

El arroyo nace en Montefrío, pasa por Loja y desemboca en el río Genil, a la altura de Huétor Tájar, por lo que aquí el aumenta su cauce. Milanos arroyo, además, el agua de otros arroyos, como el Guantero. En el punto en el que ambos confluyen fue donde el cauce natural se rompió hace dos semanas, provocando que en el norte de la localidad quedase anegada. Su alcalde, Fernando Delgado, asegura que el cauce del río ya se modificó una vez con la construcción de las vías del tren antes del siglo XX y explica que la solución «no pasa por cambiar el recorrido» del mismo. «Es necesario diseñar un proyecto ambicioso y construir una escollera de hormigón para reforzar las curvas y los puntos por donde la fuerza del agua suele romper el cauce», defiende el primer edil. Fernando Delgado se ha reunido con Confederación Hidrográfica del Guadalquivir tras las últimas inundaciones para abordar esta cuestión. Mientras tanto, el Ayuntamiento de Huétor Tájar ha desarrollado un dique provisional y de emergencia para arreglar los tres puntos del arroyo que se rajaron y por los que el agua llegó al municipio.



El río Alhama bloqueó la GR-4105. JAVIER MARTÍN